

Raúl Concha Monardes
El Reino de Chile. Realidades estratégicas, sistemas militares y ocupación del territorio (1520-1650).
Santiago, CESOC, 2016, 423 págs.

En un contexto de avances tecnológicos en la navegación desde el siglo XV, que permitió el reconocimiento de rutas interoceánicas, fue posible la expansión territorial de algunas monarquías hacia ultramar. El encuentro de los mundos en 1492 provocó un importante cambio en la forma de concebir la política y la territorialidad. A medida que el avance de los conquistadores hacía crecer al Imperio español y los viajes exploratorios presentaban al mundo conocido nuevas vías de comunicación, surgen los conflictos entre las potencias europeas por aquellos territorios considerados de alto interés económico. Por tanto, se comienza a entender la importancia de defender los nuevos espacios conquistados. La primera circunnavegación transforma la visión que se tenía de la Tierra hasta entonces, y las posibilidades que las nuevas rutas ofrecían a las potencias europeas.

Esta obra es una “versión abreviada” y en castellano, de la tesis doctoral de Raúl Concha, presentada en junio de 1997 en la Universidad de la Sorbona (París I), titulada *Aux origines du Royaume du Chile, stratégies impériales, systemes de defense et guerre Indienne (1529-1650)*. El libro que aquí se reseña, titulado *El Reino de Chile. Realidades estratégicas, sistemas militares y ocupación del territorio (1520-1650)*, expone la importancia estratégica de los territorios ubicados al sur del Virreinato del Perú que, una vez “descubierto” el Estrecho de Magallanes en 1520 y el Cabo de Hornos en 1616, se convirtieron en un primer punto de defensa para el Virreinato, ante la amenaza de ataques de corsarios ingleses y holandeses.

Desde una perspectiva de historia conectada y global, Raúl Concha rescata los múltiples discursos que circulan en la época, y cómo justifican la

conquista de Chile, que van más allá de la obtención de fama mediante la mera anexión de territorios y la riqueza que en ellos pudiesen encontrar los conquistadores. Destaca la figura de estos hombres como sujetos con amplia experiencia en los quehaceres de la guerra, que leen un contexto no solo en lógicas del beneficio propio, sino que ya lo hacen a nivel mundial, tomando las precauciones que empresas como las que asumieron requerían. Por otra parte, inserta la resistencia indígena al sur del Biobío en un contexto militar mucho más amplio y que no solo puso en riesgo la conquista de Chile, sino la soberanía de los territorios de ultramar. Por tanto, el autor evidencia un cambio de paradigma en cuanto a la territorialidad y estrategias políticas y militares del Imperio español.

Con una exquisita variedad de fuentes, principalmente obtenidas desde el Archivo General de Indias de Sevilla, sumado a las obras clásicas de la historia de la colonia, relaciones y testimonios de la época, consigue una excelente sistematización de la información, enriquecedora e ilustrativa de la lectura. Sin dudas aflora la escuela francesa.

Este libro está compuesto por diez capítulos, agrupados en dos partes. En la **primera parte**, el autor aborda todos los antecedentes geoestratégicos, desde el primer interés presentado por Carlo V de poblar los territorios que se encontraban al sur del Virreinato del Perú, y la división en gobernaciones

que hizo en 1529 con las correspondientes asignaciones.

Lugar importante ocupan en esta parte del libro las figuras de Diego de Almagro y Pedro de Valdivia. El primero, como personaje que llegó hasta el Valle Central de lo que hoy es Chile, pero desestimó la conquista por no encontrar riquezas como las que se hallaban en Perú. Mientras que el segundo vio este espacio bajo la lógica de construcción de seguridad territorial, el cual debía ser poblado a través de la fundación de ciudades, que debían convertirse en peldaños que permitiesen la llegada al Estrecho de Magallanes, apoyados de un amplio sistema militar, para así constituir una defensa de dimensión regional ante las invasiones corsarias. No obstante, esta planificación en la fundación de ciudades y el apoyo militar requerido nunca se concretó como en los papeles: la logística no fue planificada de acuerdo a las necesidades reales, la carencia de ejércitos profesionales y el sistema de coparticipación mostraron sus debilidades, y lo más determinante fue el encontrarse con una resistencia indígena nunca antes vista en toda la conquista de América, y que cambiaría por completo el panorama del avance hacia el sur. La llamada “Guerra de Arauco” consumiría todos los recursos destinados a la protección contra la amenaza de los corsarios. Por tanto, para la primera incursión inglesa en el año 1578, los puertos se encontraban prácticamente indefensos, debido a la

ocupación de los recursos militares en la guerra con los indios.

La **segunda parte**, está dedicada a la Guerra de Arauco, pero a su vez conjugada con las compañías comerciales holandesas y las expediciones que realizaron al Nuevo Mundo. Es en este periodo que se materializa lo que Pedro de Valdivia había advertido: la extrapolación de los conflictos europeos al territorio americano. Así, mientras que la dominación española decaía en los Países Bajos, éstos comenzaron un levantamiento en contra de la corona, conformándose como estados y creando compañías comerciales que organizarían expediciones para, no tan solo intentar comerciar con el Nuevo Mundo y Asia, sino que también con objetivos militares, además de conseguir un gran avance geográfico para la época, la identificación del Cabo de Hornos como vía de tránsito hacia el Océano Pacífico en 1616. El autor señala un periodo de peligro limitado, entre los años 1598 a 1616 (periodo en el que cuatro expediciones holandesas tocan costas americanas), y un periodo de alto riesgo entre 1623 y 1642, significando un peligro mayor para toda la región debido a las amenazas bélicas.

El fracaso del sistema militar de coparticipación confirmado con la derrota de Curalaba dejó las costas del sur sin defensa, mientras que al mismo tiempo, se iniciaban los ataques holandeses. Esto se convirtió en fundamento para la creación de un ejército profesional en el Reino de Chile para ganar la guerra a

los indígenas, y la construcción y ocupación de fuertes, que sirviesen tanto para la defensa regional, como para la ocupación del territorio.

El autor propone que la razón de ser del territorio, no es sino otra que la defensa regional, ante la amenaza de la soberanía del Imperio. Los temores de una invasión se vieron cercanos cuando los holandeses ocuparon el puerto de Valdivia en 1643, aunque sin mayor éxito.

Finalmente el autor tensiona todas aquellas imágenes casi mitológicas en torno a la Guerra de Arauco, principalmente creadas por la historiografía del siglo XIX que recrea en ella un mito fundacional de la nación. Destaca que, entre los años 1541 a 1650 esta guerra fue, en general, de baja intensidad, sin negar la existencia de periodos breves, donde los enfrentamientos tienen mayor frecuencia. Entre aquellos elementos que desmitifica, es el poderío de los españoles como pueblo guerrero de aquellas batallas de Flandes: la logística aplicada a la Guerra de Arauco nunca fue la adecuada y necesaria, ni el sistema de coparticipación ni el ejército profesional fueron capaces de avanzar en el territorio más allá del Biobío. El mérito se lo lleva el pueblo mapuche, quienes ante un enemigo desconocido lograron desarrollar una variada estrategia militar que, por casi trescientos años de conquista y colonia, logró mantener controlado el avance español.

Resulta interesante la nueva lectura que realiza el autor acerca de la llegada

de los europeos a Chile, la conquista y la Guerra de Arauco, insertando los procesos locales en un contexto mundial, donde lo que está sucediendo en la metrópoli está afectando a las colonias y viceversa, al entender que este conflicto local puso en tensión un orden establecido a nivel regional. Por la perspectiva con que se trabaja este

libro, resulta altamente recomendable para todos quienes se interesen en los orígenes del Reino de Chile, por abarcar multiplicidad de dimensiones de este proceso.

KARLA MONTENEGRO CORNEJO
UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE
CHILE